TEMPLO DE DIANA EN EVORA.

Este templo es uno de los mas bellos restos de arquitectura antigua que encierra el Portugal. La ciudad de Evora donde se halla, es la capital de la provincia de Alentejo, y fue designada por los autores romanos con el nombre de Ebura. Segun Plinio, debió hallarse en tiempos remotos bajo la dominacion de los persas, los fenicios y los galos; pero su historia no ofrece un carácter suficientemente auténtico ni un verdadero interes hasta el último periodo de la república romana. Quinto Sertorio, aquel hombre extraordinario, que proscrito por Sila y huyendo de su tiranía, llegó á conseguir el fundar una república poderosa en España y Portugal, tomó á Evora unos 80 años antes de la era vulgar, y la rodeó de fortificaciones romanas, embelleciéndola ademas con vários edificios públicos. Mas tarde fue sometida por Julio Cesar, de quien recibió el nombre de *Liberalitas Julia*, pero los romanos continuaron en llamarla Ebura, cuya denominacion ligeramente alterada conserva hoy.

Apoderáronse de ella los moros en 715; pero fue reconquistada en 1166 por los portugueses al mando del célebre Giraldo, "O Cavalheiro sin medo", á quien se ve aun representado en las armas de la ciudad, á caballo, con un sable desnudo en una mano, y las cabezas de un moro y una mora en la otra. Desde aquel tiempo ha sido Evora la residencia de algunos reyes de Portugal, entre ellos Juan III, que contribuyó eficazmente á la conservacion de sus monumentos antiguos. Cuenta hoy esta ciudad 20,000 habitantes. Los viageros modernos agotan las fórmulas mas agradables de la admiracion, al describirla situada sobre una eminencia, en medio de bosquecillos de olivos y naranjos, y rodeada de viñas y árboles frutales de toda especie, ostentándose al pie de la colina vastas llanuras cubiertas de lozanas mieses y de trecho en trecho espesas arboledas de encinas y robles.

El primer objeto que llama la atencion del viagero al llegar á Evora es el templo cuya fachada representa el grabado que antecede. Tiene esta seis columnas de orden corintio de tres pies y cuatro pulgadas de diámetro, las cuales se conservan aun en muy buen estado. El entablamento está enteramente destruido. Los agudos pináculos ó crestas de que está coronado el edificio, dándole la apariencia de una fortificacion oriental, son adicion hecha por los moros que nunca supieron adaptar su estilo de arquitectura, hermoso en sí mismo pero enteramente distinto, al de los griegos y romanos. El resto del edificio se mantiene próximamente en su estado primitivo, y maravillosamente conservado si se considera que segun todas las probabilidades han transcurrido ya diez y ocho siglos desde que fue construido por los romanos. El material de la fábrica es de hermoso y duro granito.

Los anticuarios han atribuido la ereccion de este templo á Quinto Sertorio, y como la elegancia de la estructura es superior á lo que en su tiempo habian llegado á hacer los romanos en arquitectura, suponen que se valió de arquitectos griegos para la obra. Tal vez fuera mas probable suponer que el templo fue construido un siglo des-

pues bajo los emperadores romanos, cuando las artes se hallaban en un estado mas adelantado.

Algunas inscripciones latinas que pueden aun descifrarse, indican que este templo fue consagrado á Diana. Parece haber sido transformado en fortaleza por los moros, y hoy (vergüenza causa el decirlo) sirve de matadero á los carniceros de Evora.

A LAS MADRES.

Toda vez que los hombres en cualquiera de sus sistemas violan las leyes de la naturaleza, les hace esta sentir su venganza, castigando á los transgresores de las reglas que ha establecido para el gobierno de sus criaturas. Vénse diariamente ejemplos de esto mismo, mas no por esto se abstienen los hombres de cometer errores que en toda probabilidad deben tener por resultado un género ú otro de ruina. Vemos ancianos que han hecho durante su vida un hábito de la intemperancia, reducidos á un estado de parálisis; vemos los errores de una generacion castigados con la delálidad de la inmediata, la salud destruida por un adherimiento demasiado estricto á las frivolidades de la moda respecto del vestir, las consecuencias mas lastimosas de imprudentes conexiones: niños desgraciados por el mal manejo de sus padres, y los efectos de una educacion mal dirijida: estos y otros mil errores igualmente reprensibles son conocidos y censurados por todos, sin embargo pocos dejan de incurrir en ellos: La gratificacion momentánea de inclinaciones groseras, ó un estúpido deseo de obrar de conformidad con alguna convencion absurda, destierran al pronto toda prevision de las consecuencias de una conducta que en lo sucesivo trae consigo misma un castigo duradero y las mas veces terrible.

No es mi intencion el entrar en largas disertaciones para impugnar errores de esta clase; me limitaré solo á combatir la perniciosa práctica en que están muchos padres de escluir á sus hijos del círculo doméstico en los primeros años de su vida, para empezar, dicen, á cultivar sus facultades físicas é intelectuales. La separacion de los recien nacidos del pecho maternal es motivada las mas veces por imposibilidad de atender á los deberes de la lactancia, en cuyo caso merece disculpa sin duda alguna. La naturaleza sin embargo ha impuesto á toda madre este dulce deber, y solo en el caso de infrigirse las leyes orgánicas se niega al cumplimiento de su objeto. No es un principio inconcuso que el niño adquiera mas ó menos robustez por recibir su nutricion del pecho materno; pero lo que sí es indudable es que esta circunstancia es absolutamente esencial para producir en la madre sentimientos de afeccion y simpatía duradera hácia su hijo: ¿puede haber un objeto mas interesante al alcance de nuestras observaciones diarias, que una madre estrechando á su tierno niño sobre su pecho? Con qué deleite observa sus inocentes esfuerzos! Con qué placer le prodiga las mas dulces caricias! El único objeto de su cuidadosa solicitud es libertarle de todo peligro y dirigir los primeros pasos de su vida con aquella intensidad de cariño que solo una madre en igual caso puede esperimentar. ¡Qué podrá superar al amor maternal! Las madres, sin embargo, que no han conocido los placeres las esperanzas y los temores que acompañan al cumplimiento de esta obligacion, pueden rara vez amar á sus hijos con aquel ardiente afecto que se siente y no puede esplicarse. No es el mero hecho de la maternidad, sino la multitud de recuerdos deliciosos que se asocian con la época de las necesidades infantiles, la que forma la base de un cariño que dura tanto como la vida. Del mismo modo que las madres que no crian á sus hijos no pueden sentir por ellos un amor tan vivo como aquel que la naturaleza quiso esperimentasen, asi los hijos que no han sido objeto de la ternura de sus madres en los primeros años de su vida, carecen de respeto y amor filial hácia el ser á quien deben la existencia. Es evidente que en casos semejantes se comete una violacion de los deberes morales y sociales cuyas consecuencias se tocan tarde ó temprano. Mirando pues este asunto bajo el punto de vista mas favorable, se nota desde luego la existencia de un mal siempre deplorable, y que deberia evitarse por cuantos medios están al alcance de la posibilidad.

Si se consideran las responsabilidades anexas á la calidad de madre, parece estraño que haya entre ellas algunas que bajo los mas especiosos pretestos confien el cuidado de sus hijos á manos mercenarias; pero las exigencias de la moda son aun mas fuertes que las prescriciones del deber. Miles de madres hay en el círculo llamado del gran tono que no podrán decir con verdad han prestado jamás á sus hijos una sola hora de atencion esclusiva: abandonan el cuidado de su primera infancia á personas estrañas, los ponen bajo la tutela de criados escogidos de entre la clase mas soez, enviándolos por último á terminar en un colegio distante del techo paterno, una educacion comenzada bajo tan funestos auspicios. De aqui se originan un sinnúmero de resultados fatales no solo al cariño que debe existir entre padres é hijos, sino tambien al bienestar de la sociedad en general. La naturaleza ultrajada no deja nunca de efectuar su venganza. Los indolentes padres recogen en breve una colmada cosecha de amargos frutos: desobediencia, falta de respeto, mala conducta y adquisicion de hábitos viciosos en sus hijos, son algunas de las recompensas sobre que pueden contar.

La mayor parte de los hombres notables por su saber ó virtudes han declarado deberlo todo á sus madres. Ellas fueron las que primero inculcaron en sus corazones los principios de virtud, las que los guiaron y divirtieron en sus juveniles años: las que amenizaron la aridez de sus estudios estimulándoles á perseverar en ellos á fin de que alcanzasen con el tiempo los honores y recompensas debidas al talento y la buena conducta. Felices aquellos que en medio de las vicisitudes y alternativas de la vida, pueden recordar con placer y dulce emocion la época en que sus primeros pasos fueron guiados, y su entendimiento dirigido por una madre amorosa! Desdichados los que se ven privados de esta satisfacion! Probablemente habran tenido que luchar con mil obstáculos, y soportar varios contratiempos de los cuales solo la mano de una afectuosa madre pudo haberlos libertado.

Sentada la base de que á los cuidados maternales debe en gran parte atribuirse la felicidad y acierto en la vida de los hijos, es obgeto de la mayor importancia el que estos cuidados les sean oportunamente concedidos. Cuando la madre no pueda alimentarlos por si misma, debe al menos recompesar este mal á fuerza de solicitudes de otra especie. Nadie puede mejor que ella proporcionarles la instruccion moral formando su corazon; para esto, y á fin de velar cuidadosa á la menor circunstancia relativa al desarrollo de sus tiernas facultades, deberá necesariamente sacrificar gran parte de sus placeres é inclinaciones, pero lo hará por cumplir el mas solemne de los deberes "la formacion del carácter de un ser racional," y este es un cargo que no puede mirar con indiferencia; para desempeñarlo dignamente ha de comenzar adquiriendo el cariño ilimitado y el respeto de su hijo; conseguido esto, todo lo demas es fácil. Una de las primeras máximas que debe procurar inspirarle es el aseo y buenos modales; no reñirle con esceso ó asustarle, pero mucho menos manifestar parcialidad ó indulgencia mal entendida. Deberá ser con él dulce pero firme, acostumbrándole á mostrarse reconocido á las atenciones y caricias de que sea objeto. Al paso que á algunos niños se les estimula

á ser atrevidos y aun insolentes, otros por el descuido ó indolencia de sus padres se hacen totalmente uraños é intratables, particularmente en presencia de aquellos á quienes no conocen. Ambos estremos son igualmente reprensibles y deben evitarse con cuidado. Acostumbrar á un niño á contar con seguridad sobre las promesas que se le hacen, cumpliéndolas con exactitud, es de la mayor importancia. Si algo se les niega, no hay que concedérselo porque lloran; si llegan á percibir que por este medio consigen sus deseos, muy luego apreden á hacer uso de sus armas, y viene á ser su llanto el instrumento de perpetuas exigencias. Debe, pues, acostumbrárseles á renunciar á ellas haciéndoles ver que su voluntad no es una ley.

Todo cuidado es poco para evitar que adquieran los niños manías, supersticiones y antipatías de cualquiera clase. El hombre es naturalmente inclinado á destruir, y esta propension debe ser desde luego combatida. Sin embargo se verifica pocas veces; se les permite la perpetracion de mil crueldades con insectos y otros animales, asi como el profesar ódio hácia unos y cariño á otros; de donde nacen preocupaciones de las que muchas veces no pueden desimpresionarse en toda la vida. "Creo poder asegurar (dice Locke, autor de un tratado sobre el entendimiento humano) que entre todos los hombres que vemos, de los diez, nueve son buenos ó malos, útiles ó inútiles por efecto de su educacion; esta constituye la principal diferencia en el género humano. Las pequeñas ó casi insensibles impresiones que recibimos en la infancia son muy importantes para lo sucesivo; y asi como en las fuentes y rios el menor esfuerzo tuerce la direccion del manantial que los forma, haciéndoles seguir un curso enteramente diverso del que hubieran tomado por sí solos, puede en los primeros años la imaginacion de los niños dirigirse con igual facilidad al punto que se desea."

Stewart, otro escritor filosófico, alude á este asunto del modo siguiente: "Esta ley de la naturaleza tan poderosa y de influencia tan estensa, no fue ciertamente dada al hombre en vano: mucho es el partido que puede sacarse de ella en manos de instructores hábiles y celosos que se propongan cooperar á las sábias miras de la divina providencia. Inmensos y positivos son los resultados que debe producir en la cultura y progresos de nuestras facultades intelectuales y morales, robusteciendo (por medio de la costumbre de pensar con rectitud) la influencia de la razon y la conciencia, que hace se amalgamen con los sentimientos mas nobles de nuestra alma, las propensiones del gusto y de la imaginacion, identificándolas con las ideas placenteras del orden del universo tan esenciales á la felicidad humana.

En las íntimas y cuasi indisolubles combinaciones que formamos en la infancia tienen su origen muchos de nuestros errores sucesivos, la mayor parte de nuestros principales motivos de accion, el pervertimiento del juicio moral, y várias de las preocupaciones que nos acompañan por el resto de nuestros dias. Por medio de una educacion juiciosa, esta susceptibilidad de la imaginacion de los niños puede emplearse con fruto en favor de los progresos morales, y de la multiplicacion de nuestros goces.

La esperiencia diaria nos demuestra cuan susceptible es la imaginacion de un niño de fuertes inpresiones, y que efectos tan permanentes producen en el carácter y felicidad de los individuos las asociaciones casuales que se forman en la infancia entre las diversas ideas, sentimientos y afecciones que los ocuparon. Si consigue la influencia de la moda disfrazar la natural deformidad del vicio bajo la apariencia del buen tono, la jovialidad y la elegancia, ¿pondremos en duda la posibilidad de enlazar en la infancia estas gratas impresiones con objetos verdaderamente dignos y loables?

Sin disputa la mayor parte de las opiniones que sirven de base á nuestra conducta en la vida, no son el resultado de propias investigaciones, sino que fueron implícitamente adoptadas en la juventud sobre la autoridad de otros. Cuando un niño oye repetir un principio absurdo ó erróneo, al mismo labio que le dictó las sencillas y sublimes lecciones de moral y religion que tan bien se adaptan á su naturaleza, ¿será de estrañar que en lo sucesivo halle tanta dificultad en desimpresionarse de preocupaciones cuyas raices se han enlazado con los principios esenciales de su constitucion?

De aqui se deduce cuan necesario es prevenir en los niños la adquisicion de manias y opiniones erróneas, combatiendo su inclinacion á todo aquello que puede ser perjudicial á su progreso moral é intelectual. Sobre todo debe procurarse con esmero desterrar la innata propension al mal, é inspirarle principios de benebolencia y dulzura, al paso que se dé á su carácter la fuerza y energia necesarias. Media docena de palabras pronunciadas por un criado ignorante, pueden en un solo momento fijar en el entendimiento del niño el origen de una preocupacion que los mas repetidos esfuerzos del padre y aun la influencia de la razon en lo sucesivo no lograrán tal vez desarraigar completamente.

HISTORIA NATURAL.

INSTINTO Y SOLICITUD DE LOS INSECTOS POR SUS CRIAS.

Esperimentan los insectos tantas privaciones para criar sus hijuelos como los mayores cuadrúpedos; se esponen á peligros no menores para defenderlos, y aun en el instante de la muerte, manifiestan la misma solicitud por la conservacion de su progenie. Muchos de ellos estan en realidad condenados á morir antes que sus hijos reciban la existencia, pero estos, cual padres cariñosos, emplean sus últimos esfuerzos en asegurar el bienestar futuro de de los que han de sucederles. Obsérvense los movimientos de la mariposa blanca comun que vemos incesantemente volar de mata en mata. No es alimento lo que busca, pues las flores tienen poco atractivo para ella; su objeto es descubrir una planta que proporcione á sus hijuelos el sustento que la naturaleza les destina, á fin de depositar allí sus huevos. Manteniéndose ella de la miel que estrae del cáliz de las flores, es de suponer que en las flores mismas, ó cerca de ellas, haya de fijar su eleccion. Pero no; como si conociese que este alimento seria veneno para la larva naciente, busca una planta de la familia de la col. Mas ¿quién la ha enseñado á distinguirla de los demas vegetales que la rodean? Guiada por un instinto aun mas certero que el ojo del botánico esperimentado, la reconoce inmediatamente, y sobre ella deposita su preciosa carga, despues de cerciorarse de que no está ya ocupada con los huevecillos de otra mariposa. Cumplido este deber de que no la distrae obstáculo ni peligro alguno, la afectuosa madre muere. La mosca-dragon es un habitante del aire, y no podria existir en el agua; sin embargo en este elemento único adaptado al desarrollo de sus hijuelos, deja ella cuidadosamente caer sus huevos. La larva del tábano ó mosca borriquera, se nutre solo en el estómago de las caballerias ¿como podrá la madre, un insecto alado, introducirla allí? De un modo verdaderamente extraordinario. Volando al rededor del caballo, se posa sobre él por un instante mientras adhiere un solo huevo á la piel del animal, y repite este procedimiento hasta que consigue depositar del mismo modo varios centenares de ellos. De estos huevos nacen al cabo de algunos dias, por medio del calor y la humedad, unos gusanillos ó gorgojos muy pequeños. Cada vez que el caballo lame aquella parte de su cuerpo adonde se hallan adheridos, se pegan los gusanillos á la lengua, y pasan

con la saliva al estómago del animal. Pero ocurre una dificultad: el caballo alcanza solo con la lengua una muy pequeña parte de su cuerpo; ¿qué sucede con la larva depositada en aquellos puntos que no puede lamer? Aqui se manifiesta el admirable instinto de este insecto que colocamos entre los mas despreciables. Pone la mosca sus huevos solo en aquellas partes de la piel que mas generalmente lame el caballo, esto es, la rodilla y el brazuelo. No es menos extraordinario el instinto de la vasta tribu de insectos conocidos con el nombre de *icnéumones* cuyas larvas se alimentan de los cuerpos vivos de otros insectos. Vénse posar estos animalillos sobre las plantas donde hay probalidad de que se halle la oruga, (que es el alimento apropiado para sus hijuelos) examinan cuidadosamente hoja por hoja, y apenas descubren el desdichado objeto de su busca, le clavan su aguijon y en el agujero depositan un huevo. En vano la víctima cual si preveyese su suerte, se revuelca en todos sentidos, escupe un fluido acre, y usa de cuantos medios de defensa le fueron concedidos; el intrépido y activo icnéumon arostra todos los peligros, y no desiste de la empresa hasta que su valor y destreza han asegurado la subsistencia á uno de sus hijos. Tal vez descubre que otro individuo de su misma tribu se ha anticipado á insertar un huevo en el cuerpo de la oruga que está examinando; en este caso la abandona convencido de que no bastaria para alimentar á dos, y parte en busca de otra intacta aun. No sucede asi, por supuesto, con aquellas especies muy diminutas de las cuales hasta 150 larvas pueden subsistir en una sola oruga. El pequeño icnéumon repite la operacion hasta que ha introducido en su víctima el suficiente número de huevecillos. La larva que nace de ellos halla un delicioso banquete en el cuerpo de la oruga que finalmente viene á ser víctima de sus estragos. Sin embargo la cantidad de alimento es tan proporcionada al pedido, que no se verifica esto hasta que los pequeños icnéumones estan ya completamente formados. En esta operacion estraña y aparentemente cruel, hay una circunstancia verdaderamente notable. Aunque la larva del icnéumon, dia por dia y tal vez por meses, roe el interior del cuerpo de la oruga hasta que llega por fin á devorarlo casi todo escepto la piel y los intestinos, evita cuidadosamente el atacar los órganos vitales, como si conociese que su propia existencia depende de la del insecto que le alimenta, asi es que la oruga continua comiendo, digiere y se mueve al parecer poco lastimada, y solo perece cuando el icnéumon que encierra no necesita ya de su ayuda. Otra tribu de icnéumones no menos activa y sagaz, introduce sus huevos, como el insidioso cuco, en los nidos donde las abejas y otros insectos han depositado los suyos. Con esta mira están contínuamente alerta, y asi que la confiada madre sale de la celda para hacer provision de alimento ó de materiales, se escurren dentro de ella los taimados y dejan un huevo, gérmen de un futuro asesino de la larva que ha de nacer de los demas depositados á su lado. Hay una araña que anida comunmente debajo de tierra, y se distingue por un saquito ó bolsa blanca del tamaño de una lenteja en la cual pone sus huevos, y que va unido á la estremidad de su cuerpo. No adhiere el usurero á su tesoro con mas tenacidad que esta araña á su bolsita. Aunque aparentemente debe estorbarla mucho la lleva consigo á todas partes. Si se la priva de ella, hace los mayores esfuerzos para recobrarla, y no hay riesgo personal que la induzca á abandonar su preciosa carga. Si son inútiles sus esfuerzos, parece apoderarse de ella una profunda melancolía, y despojada del objeto predilecto de sus cuidados, la existencia misma no tiene ya atractivos para esta madre desesperada. Si consigue recobrar su bolsa, sus acciones manifiestan el esceso de su alegría. La coje apresuradamente, y con indecible agilidad huye á un paraje seguro. Bonnet puso un dia á la prueba este admirable cariño. Echó á una araña con su bolsa en la cueva de una hormiga-leon, insecto feroz que se oculta en el fondo de un agujero cónico hecho en la arena con el objeto de devorar la desgraciada víctima que caiga por casualidad en él. La araña quiso huir, pero no fue bastante activa para evitar que la hormiga-leon se apoderase de su bolsita que se esforzaba en tirar hácia sí. Hizo la araña los mas violentos esfuerzos para arrancar la presa á su invisible enemigo, hasta que cediendo el gluten que sostenia la bolsa quedó esta separada; asióla inmediatamente la araña con la boca, y redobló sus esfuerzos para burlar á su enemigo, pero fue en vano; la hormiga-leon era mas fuerte que ella, y consiguió arrastrar su presa al fondo de la cueva. La desgraciada madre pudo haber libertado su vida del furor de su antagonista; bastabale abandonar el saco y huir del agugero, pero no queria separarse de aquel punto, y solo por fuerza logró Bonnet poner fin á este combate desigual; mas el objeto de su solicitud quedaba en poder del asesino, y por mas que repetidas veces procuró apartarla con una varita, persistia aun la araña en continuar en el mismo sitio. Parecia que la vida fuese un peso para ella, y que todos sus placeres se hallasen enterrados en el agugero que contenia el germen de su progenie. El cariño de esta madre afectuosa no se limita á los huevos solamente. Cuando nacen sus hijuelos, salen de la bolsa por un orificio que ella cuida de abrir al efecto, y sin el cual no podrian nunca escapar. Se apiñan entonces en racimos sobre la espalda, vientre, cabeza y piernas de su madre. De este modo los lleva consigo y los alimenta durante un mes, al cabo del cual pueden ya sustentarse por sí mismos. Es indecible el interés que ofrece este singular espectáculo, y muy divertido el observar como saltan los hijuelos á centenares, y huyen en todas direcciones á la menor alarma.

EL TABACO.

Entre la variedad de sucesos extraordinarios que ofrece la historia del género humano, tal vez no hay otro mas sorprendente que la introduccion del uso del tabaco. La codicia del hombre por los metales y piedras preciosas se esplica fácilmente, su aficion á todo lo que es en sí bello y útil se concibe desde luego; pero que una mala yerba, nauseabunda, acre al gusto, y desagradable al olfato, haya tenido tanta influencia en la condicion social de todas las naciones, y venido á ser uno de los ramos mas considerables de comercio, es un hecho que no puede dejar de sorprender al observador imparcial, esto es, al que no fuma. Entre las producciones vegetales, aquellas que por su grato sabor y propiedades nutritivas han venido á formar la parte mas esensial del alimento del hombre, gustan generalmente á todos, por lo menos puede decirse que á nadie repugnan, pero el tabaco, cuantos le usan, aun los fumadores mas acérrimos, confiesan que al principio produce las sensaciones mas desagradables, y que solo el hábito pudo familiarizarlos con su uso; sin embargo se han esforzado los hombres en vencer esta repugnancia por tener el gusto de crearse una necesidad mas, y satisfacerla á costa del prójimo que ha resuelto no hacer de sus narices y boca una perpétua chimenea. Lo cierto es que no hay planta alguna útil que se haya esparcido por el mundo con mas rapidez, que se cultive con mas esmero, que haya ocupado mas á los gobiernos, ni inducido mayor número de hombres al contrabando, que la hoja de tabaco.

Debemos este regalo al descubrimiento de las Américas; pero es aun cuestionable quien fue el primero que introdujo el tabaco en España. Atribuyen unos este honor á Hernan Cortés, quien dicen lo envió entre otros

regalos al emperador Carlos V; otros aseguran que fue Hernandez de Toledo, que en 1559 trajo consigo á España una corta cantidad desde la isla de Tábago, de donde tomó esta planta su nombre. De Portugal fue remitida á París por el embajador francés en Lisboa Juan Nicot, en cuyo obsequio se dió á la planta el nombre de Nicociana con que se la distingue hoy en la botánica. Introdújola en Italia el cardenal Santa Croce, nuncio de S. S. en las córtes de España y Portugal, á su regreso á la capital del mundo católico, y sucesivamente se fue estendiendo por todo el antiguo continente donde bien pronto llegó á hacerse general su uso, pero no sin grande oposicion en un principio. La potestad eclesiástica y civil se armó en Europa y aun en Asia contra el uso de esta célebre planta, pero la influencia del tabaco triunfó completamente asi de los anatemas espirituales como de los castigos civiles. El papa Urbano VIII publicó una solemne escomunion en 1624 contra los que tomasen tabaco en las iglesias; Alejandro VIII hizo otro tanto en 1690 contra todo el que cometiese semejante desacato en la basílica de San Pedro. La iglesia protestante de Suiza, particularmente el canton de Berna, llevó este fanatismo al grado mas estravagante, colocando la prohibicion del tabaco entre los mandamientos de la ley de Dios, en el séptimo lugar. El Czar de Moscovia publicó un edicto por el cual se mandaba cortar las narices á los que tomasen tabaco en polvo; peregrina idea por cierto para cortar el mal *de raiz*, pues quien quita la ocasion quita el peligro. El sultan Amurat condenó al fumador contumaz á ser paseado por las calles con una pipa atravesada por las narices. Shah Abbas, Sofi de Persia, impuso pena de muerte al que tomase tabaco de cualquiera manera que fuese. Jaime I de Inglaterra, no creyó menospreciar su dignidad real combatiendo con la pluma el uso del tabaco, cuyo humo comparaba con el del infierno en lo denso, negro y hediondo. Pero vanos esfuerzos! El tabaco prevaleció contra todo linaje de persecuciones, y su uso se estendió por ambos hemisferios.

(La planta del tabaco.)

La planta del tabaco es anual, y se eleva á una altura de dos varas con un tronco redondo y fuerte. Las hojas puntiagudas en figura de lanza y casi unidas al tallo, le dan una apariencia vistosa. El anverso de la hoja es muy verde, y el reverso pálido; su tamaño regular en una planta sana es de una tercia á media vara de largo, y de cinco á siete pulgadas de ancho. Florece la planta en julio y agosto, y la flor es de un color rosado bajo con el cáliz de figura de campana. Sazona la semilla en setiembre y octubre, y si no se recoje en tiempo, se derrama en la cápsula. El grabado anterior representa un grupo de plantas copiado del natural.

Preparada la tierra con repetidas cavas, se siembra el tabaco en criaderos por el mes de febrero ó marzo; en abril, cuando las plantas están algo crecidas, se trasladan á los tableros ó lechos preparados de antemano, dejando una vara de distancia de pie á pie, y procurando mantener la tierra limpia y escardada. Un mes despues de trasplantarlas se les cortan las puntas, y se arrancan los chupones que suelen brotar á los lados. Para defender las plantas de la multitud de insectos que por entonces las atacan, el mejor medio, como se practica en los Estados Unidos, es echar en el plantío bandadas de pavos que los destruyen. Cuando las hojas están sazonadas, lo que se conoce por su color parduzco y la facilidad con que se quiebran, se cortan las matas á raiz del suelo, y se dejan por uno ó dos dias espuestas al sol. Luego se llevan á los cobertizos ó enramadas para secarlas á la sombra, colgadas de dos en dos de cordeles estendidos, y dejando el espacio suficiente entre cada par para que se oreen con igualdad. Despues de secas, se arrancan de la caña ó tronco, y se atan en manojos pequeños con otra hoja. Fórmanse luego montones con estos atados, cubriéndolos con mantas y cuidando de removerlos de tiempo en tiempo y esparcir los manojos para que no se calienten y fermenten demasiado. Se repite esta operacion hasta que, perfectamente secos, no se percibe ya en ellos calor alguno, y entonces se recojen para disponer de la cosecha.

En cada pais hay un modo distinto de guardar las ho-

jas, pero el mas general es ponerlas en barriles grandes para la esportacion. En Varinas se hacen sogas gruesas torciendo muchas hojas á un tiempo. En el Paraguay se hacen primero cuatro manojos, y de estos cuatro uno redondo y muy apretado con una especie de tomiza fuerte, conservándolo asi en buen estado por largo tiempo. En el Brasil se prepara gran cantidad de tabaco negro con una composicion líquida en la que entran varios ingredientes, torciéndolo luego en sogas mas ó menos gruesas por medio de un torno.

Críase el tabaco en la mayor parte de las Antillas, pero principalmente en la isla de Cuba. El de la Havana es el mas estimado, y de él se hacen los cigarros con que se deleitan los fumadores, digámoslo asi, de profesion. Muchos de nuestros lectores habrán visitado la fábrica de cigarros de esta capital, donde mas de dos mil y quinientas mujeres trabajan incesantemente en la elaboracion de este importante artículo de consumo, y habrán podido admirar la destreza con la cual sin mas peso ni medida que la práctica, fabrican cigarros perfectamente iguales en ambos conceptos, empleando pocos segundos en cada uno.

La costumbre de fumar, es posterior á la de tomar tabaco en polvo, pero en el dia es mas generalmente estendida por toda Europa. En Inglaterra prevalecia mucho á mediados del siglo pasado, pero durante el largo reinado de Jorje III disminuyó considerablemente tanto por el ejemplo de aquel rey, como por la decidida aversion de las inglesas al humo del tabaco; sin embargo vuelve ya á ganar terreno aunque todavia no se atreve á penetrar en las tertulias, fondas, clubs, ni aun en cafés de cierta categoría. La gente baja de Inglaterra fuma en pipa, y lo mismo sucede en Gales é Irlanda dondo hasta las mugeres andan por la calle con la pipa en la boca.

El uso del cigarrillo de papel es peculiar á los españoles y sudamericanos. En Francia prevalece el cigarro de hoja, y en Holanda, en toda la Alemania y norte de Europa, la pipa, no de yeso comun sino de rica porcelana, y algunas tan desmesuradas que bastan á dar humo toda una mañana. La pipa es la compañera inseparable de un aleman, que no solo fuma en las horas de descanso, sino todo el dia y aun por la noche, esceptuando únicamente las horas del sueño.

En el oriente la práctica de fumar es aun mas universal que en Europa y América, y al paso que vamos, el mundo entero se verá pronto envuelto en una nueva atmósfera de humo de tabaco!

UNA ESCENA EN LA INDIA.

Salí un dia de Madrás (dice el capitan Hall), con direccion á la casa de campo de un amigo situada á no larga distancia de la ciudad hácia el oeste. Puse mi caballo al paso, y seguí lentamente mi camino casi sofocado por el escesivo calor y falta de aire, y apenas guarecido por algunos cocoteros, de los ardientes rayos del sol que reflejados por las arenas cornalinas tan blancas como la nieve parecian quemar los cascos de mi caballo. La soledad era tan profunda que no esperaba yo encontrar un solo viviente indígena ó extranjero, con tanta mas razon cuanto sabia muy bien que en aquella estacion no solo se suspende toda clase de trabajo en la India, sino que hasta las ceremonias religiosas se posponen.

Acababa de hacer esta reflexion, cuando percibí á larga distancia en el bosque, el ruido de ciertos tamboriles que usan los indios en sus festividades, y habiéndome encaminado hácia aquel punto, llegué á un sitio abierto en frente del mar, donde se hallaban reunidos mas de mil de los naturales del pais. En el medio habia un palo ó mástil clavado en el suelo como de 30 ó 40 pies de altura, y otro algo mas largo suspendido horizontalmente por su centro, del estremo superior del primero; uno de los brazos de esta especie de balanza inclinado hasta cerca del suelo por el esfuerzo de varios hombres, hacía subir el otro proporcionalmente por el lado opuesto. De este brazo, elevado tal vez mas de 60 pies, y bajo un pálio ó cobertizo toscamente adornado de flores y pabellones, vi con sorpresa á un hombre suspendido al parecer por dos sutiles cuerdas: no colgaba perpendicularmente por el cuello como un criminal, sino que flotaba horizontal por el aire como vuelan los pájaros, con sus brazos y piernas moviéndose libremente: atada á la cintura tenia una cesta llena de flores y frutas, las cuales de tiempo en tiempo arrojaba sobre la multitud, que transportada de gozo, hacía resonar el bosque con sus estrepitosas aclamaciones.

Al acercarme al corro observé con sorpresa que el indio que flotaba en el aire, aunque al parecer satisfecho de su posicion, estaba sostenido por dos ganchos de hierro clavados en su propia carne. Nada habia sin embargo en su semblante que indicase el menor padecimiento, aunque á mi entender debia sufrir bastante, pues no habia ni faja ni cuerda alguna que sostuviera el peso de su cuerpo que colgaba enteramente de los dos ganchos clavados en su espalda. Mi primera intencion fue la de retirarme, pero los indios que parecian deleitarse en la ceremonia me instaron á que me acercase.

Puesto en el suelo y desenganchado el hombre que balanceaba por el aire en el momento de mi arribo, fue requerido otro fanático para repetir con él la operacion. No se crea que fue arrastrado violentamente al sacrificio, sino que se presentó él mismo alegremente despues de haberse prosternado delante de la pagoda ó templo á cuyas inmediaciones pasaba esta escena. Un sacerdote indio se adelantó entonces, y señaló con el dedo el sitio por donde debian insertarse los ganchos. Otro sacerdote comenzó á macerar las espaldas de la víctima y pellizcarlas fuertemente, mientras un tercero clavó con destreza los hierros por debajo del cútis y membrana celular cerca de la paletilla. Tan luego como quedó efectuada esta operacion, se levantó gozoso el devoto, en cuyo momento le rociaron con una escudilla de agua consagrada antes á Shiva. Marchó luego en procesion desde la pagoda hácia una pequeña plataforma levantada á un lado del area donde se hallaba clavado el mástil. Innumerables tambores y gaitas mezcladas con el estrépito de muchas voces reunidas, anunciaron su llegada.

Al subir al tablado deshizo una porcion de collares de cuentas y coronas de flores con que le habian adornado, esparciendo los fragmentos sobre la ansiosa muchedumbre. Su vestido, si tal podia llamarse, consistia ademas de la faja ligera con que se ciñen los indios, en una chaqueta corta que le cubria los hombros y la mitad del brazo, y unos calzoncillos hasta la rodilla, ambas prendas hechas de una especie de punto abierto cuyas mallas tenian una pulgada de ancho.

Como los naturales en vez de oponerse á que yo me hallase presente, me instaban á que me aproximase, me coloqué sobre la plataforma observando con atencion por ver si habia engaño. Los ganchos, que eran de bruñidísimo acero, serian del tamaño de un auzuelo de tiburon pequeño, y del grueso de un dedo meñique de hombre. Las puntas siendo muy agudas fueron introducidas sin lacerar la parte, y con tanta destreza que ni una sola gota de sangre brotó de los orificios. El paciente que parecia no esperimentar dolor alguno, conversaba tranquilamente con los que le rodeaban. Debo añadir en contra de lo que muchas veces se ha supuesto, que no habia, al menos en aquella ocasion, la menor apariencia de embriaguez. Cada gancho pendia de un fuerte cordon de algodon que despues de ciertas ceremonias, fue atado al es-

tremo superior de la viga horizontal que bajaron los indios hasta cerca del tablado por medio de una cuerda. Hecho esto, llamaron á sí el otro estremo hasta hacerle próximamente tocar la tierra, por cuyo medio la víctima fue elevada cerca de 60 pies sobre las cabezas de la multitud que victoreaba con entusiasmo al verla ascender.

Para probar la perfecta posesion de *sí* mismo, sacaba del canastillo que tenia suspendido á la cintura puñados de flores y de cuando en cuando un limon ú otra fruta, los cuales con rostro placentero y alegres voces arrojaba á la multitud. Nada puede igualar el afan de los naturales por apoderarse de estas santas reliquias; y á fin de que todos pudiesen igualmente participar de ellas, los hombres que oprimian el estremo inferior de la palanca daban vueltas al rededor del area ó círculo, para colocar sucesivamente al paciente sobre los diferentes puntos de la circunferencia. De este modo el fanático suspendido que parecia disfrutar de su posicion, dió tres vueltas por el aire, en cada una de las cuales tardaba como dos minutos. Concluido este viage aereostático le bajaron, y desatadas las cuerdas del estremo de la palanca, se dirijió á la pagoda acompañado como antes por lo tamboriles y gaitas. Quitáronle entonces los ganchos, y se mezcló con la multitud para acompañar con ella á su sucesor hasta la plataforma, exactamente como si él no hubiera sufrido pocos momentos antes una operacion, que digan lo que quieran, debe ser muy dolorosa.

Permanecí en aquel sitio como una hora, durante cuyo tiempo cuatro hombres mas fueron enganchados, colgados y paseados como queda dicho, sin que ninguno de ellos hiciese la menor indicacion de padecimiento. En todo este intervalo no pude descubrir cosa alguna que arguyese impaciencia, sino en una ocasion en que uno de los suspendidos manifestó deseos de que los que hacian girar la palanca anduvieran con alguna mas rapidez; pero sin que por esto diese apariencias de cólera ni dolor.

Cuatro años despues de esto tuve ocasion de presenciar á las inmediaciones de Calacta varias de estas ceremonias y otros tormentos á que se esponen aquellos fanáticos en honor de sus dioses ó para cumplir algun voto insensato.

El efecto que exhibiciones de esta naturaleza en Madrás producen la primera vez en el europeo, es la sorpresa y curiosidad satisfecha, pero cuando vé estas mismas barbáries repetidas innumerables veces con otras mil escenas igualmente brutales, no puede menos de esperimentar melancolía. Si fuera posible suponer que muchos centenares de personas de todas edades, pudiesen estar espuestas á tan crueles martirios por un poder tiránico, esta consideracion seria ciertamente horrible; pero cuando los pueblos ellos mismos no solo apadrinan estos tormentos, sino que se apresuran á solicitar el honor de ser los primeros hechos tajadas, atravesados con hierros hechos ascuas, colgados de agudos ganchos, ó finalmente en el fanatismo de su celo arrojarse desde un tablado elevado sobre las puntas de espadas desnudas, el sentimiento de indignacion se convierte en lástima, pues es imposible no sufrir viendo una poblacion asi degradada, debiendo mezclarse con este sentimiento, un fuerte deseo de mejorar la condicion de un pueblo tan abatido en la escála de la humana naturaleza.

TERREMOTOS.

Este fenómeno parece indicar con certeza la accion de fluidos elásticos que buscan una salida al aire libre. En las costas del Oceano meridional, el sacudimiento se comunica cuasi instantáneamente desde Chile al golfo de Guayaquil en un espacio de 2070 millas (algo mas de 591 leguas). Las oscilaciones son tambien mayores en los puntos distantes de volcanes activos, y un pais es mas ó menos agitado en proporcion al mayor ó menor número de pozos ó aberturas por las cuales comuniquen con el aire libre las cavidades subterráneas.

AMOR PATERNAL.

Un mensagero de Luis XIV se presetó en casa de Racine, el célebre poeta francés, previniéndole que el rey le esperaba á comer aquel mismo dia; á lo que este amoroso padre contestó: "No puedo disfrutar de este honor, hace siete dias que no habia visto á mis hijos: están regocijados de mi regreso; quiero comer con ellos, pues despedazaria su corazon el perderme en el momento mismo en que vuelvo á sus brazos. Hacedme el favor de manifestárselo asi á S. M.»

LA CARRERA DEL CAMPANARIO.

Las carreras de caballos mas comunes, son las que se verifican en un terreno llano, libre y desembarazado de obstáculos, y en ellas los corredores no van mas que á sobrepujarse en ligereza, pero despues se han inventado otras mas complicadas, donde hay precision de vencer mas dificultades que las que pueden hallarse en un hipodromo. Para esto se ha discurrido levantar de trecho en trecho barreras de tres á cuatro pies de altura, que los corredores han de salvar de un salto antes de llegar al término de la carrera; pero aun las de esta especie, acreditadas ya por gran número de casos desgraciados de mas arriesgadas y penosas que las carreras clásicas de los campos de Marte, no son mas que un juguete en comparacion de las famosas carreras llamadas *del campanario*, que hace pocos años han pasado á Francia del otro lado del estrecho á la par de otras modas inglesas, y que han ido á poner en grave peligro de magullamiento á los pobres huesos de ginetes y caballos franceses.

La carrera *del campanario* consiste, como su nombre lo indica, en lanzarse á campo atraviesa, y sin pararse en barras, por montes y por valles, dirigiéndose via recta á vista de campanario hácia un objeto colocado á algunas millas del punto de partida. El hallar un terreno que pueda servir de liza y llenar los deseos de este linage de corredores no es tan fácil como parece, porque son pocos los que se les figuran bastante buenos, ó hablando en nuestro idioma vulgar, bastante malos. Una tierra dura, una senda abierta, llanuras iguales y despejadas, son gravisimos inconvenientes que les hacen mirar aquel terreno como poco á propósito para su objeto; al paso que si hay valles con cuestas muy pendientes, ribazos escarpados, anchos y profundos barrancos, setos y vallados llenos de zarzas y maleza, tierras blandas en donde los pies se escurren ó se hunden, entonces todo va á pedir de boca. Si casualmente se encuentra un arroyo en medio del camino, es una fortuna inestimable; si se atraviesa una tapia, tanto mejor; y si á tan dichosas circunstancias se reunen unas cuantas varas de terreno pantanoso ¡yírgen del tremedal! ya no hay mas que pedir, manos á la obra y ponerse á ello. Sin embargo, como es difícil que por muy acomodado que sea el terreno y lleno de tales preciosidades, no tenga tambien por desgracia algunos de los inconvenientes arriba mencionados, como un camino llano, un puente que facilite el paso de rio, un portillo en los cercados y en las tapias, etc.; la

leyes establecidas para la carrera han provisto al remedio de tales gravísimos defectos; y por eso está formalmente prohibido andar mas de cierto espacio por dentro del camino, servirse de los puentes, y aprovecharse de las entradas de cercas ó paredes; para lo cual se fijan de trecho en trecho ciertos guiones que indican la direccion que se ha de tomar. Arreglados asi y dispuestos todos los preliminares, se da la señal, y diez ó doce ginetes con elegantes trages de montar, se precipitan y desaparecen como un relámpago.

Si el ver partir á la cuadrilla de corredores *de campanario* es un espectáculo vistoso, no es menos curioso y divertido el verla llegar. La cuarta parte apenas de los corredores son los que llegan al término, y esos llenos de espuma y de sudor, cubiertos de lodo y polvo y en el desorden mas pintoresco; los demas quedan desparramados acá y allá en el camino. Por aquí llega paso entre paso, con el caballo de la brida, un ginete cuya triste aventura viene escrita en las manchas y desgarrones del vestido; por allá se ven postrados, uno junto á otro, caballo y caballero en lo mas hondo de un barranco, ó al pie de un paredon, aguardando que la pública compasion venga en su ayuda. Por aquella parte, ginete y cavalgadura se ven metidos hasta las trencas chapuzándose en algun lodazal, y se entablan apuestas sobre si saldrán ó no saldrán de aquel pantano; por otro se ven luchando obstinadamente al borde de un precipicio ó delante de un seto, el ginete empeñado en saltar á todo trance, y el caballo resistiendo hacer semejante disparate; por último vienen á encontrarse el animal y su dueño donde seguramente nadie pensaria en buscarlos.

En una de estas carreras celebradas en las inmediaciones de París, llegando un caballo al pie de una tapia dió un brinco para salvarla; pero aunque lanzó al otro lado la parte anterior de su cuerpo, vínole á faltar la fuerza y el empuje á la mitad del camino, y cayó sobre la pared antes de concluir el salto, de suerte que se quedó en lo alto atravesado y en equilibrio con dos patas á un lado y dos á otro, y sin que el ginete supiera que partido tomar en un caso que no han previsto las leyes recopiladas de la equitacion.

No acabariamos nunca si quisiéramos referir todos los episodios grotescos, todos los lances caprichosos que suelen verse en las tales carreras *de campanario*; pero nos contentaremos con hablar de una donosa escena que ha servido de asunto al gracioso pincel de un pintor francés. Al pie de una pared alta se ven reunidos unos aldeanos que habian ido á comer al campo, pero justamente la tal pared es parte integrante del camino señalado á una carrera de caballos. Cuando mas enfrascados se hallaban los convidados en su comida y sabrosa conversacion, un hombre y un caballo aparecen sobre sus cabezas como llovidos del cielo, no sin asombro de los concurrentes que no estaban preparados para semejante visita. El pintor ha escojido para su cuadro aquel preciso momento en que los aldeanos que ni siquiera sospechaban que tales carreras de caballos hubiese en el mundo, se ven venir encima aquella espantosa vision.

Con todo eso y en medio de tan desventuradas aventuras, añadiremos en honor de la justicia que hay caballos y ginetes muy diestros en salvar estos obstáculos al parecer invencibles con una soltura y habilidad solo comparables á las fabulosas empresas de los centáuros. Los caballos adiestrados en Inglaterra á la caza de zorras, y acostumbrados por tanto á las dificultades del terreno, son especialmente á propósito para las carreras *de campanario*; saltan los vallados, las tapias, los fosos con el vigor y agilidad que un ciervo, y cuando estan bien enseñados, lo mismo es para ellos una travesia llena de precipicios y tropiezos, que el camino real mas espacioso.

(La carrera del Campanario.)

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.